

Whyte, Jessica; *THE MORALS OF THE MARKET. HUMAN RIGHTS AND THE RISE OF NEOLIBERALISM*, Verso, 2019 (278 pp.), ISBN-13:978-1-78663-311-8

Aurèlia Mañé-Estrada¹

Universitat de Barcelona

El excelente libro de Jessica Whyte, *The Morals of the Market. Humans Rights and the Rise of Neoliberalism*, explica en lógica gramsciana cómo la ideología neoliberal se ha convertido en hegemónica, gracias a dotarse de una moral: la de una concepción de los derechos humanos, basada en la libertad individual de conciencia, que entronca con la de la Iglesia cristiana (ortodoxa, católica y evangelista) por su asimilación -yo diría- al libre albedrío cristiano.

Jessica Whyte no es la primera que escribe un libro en este sentido, pues existen otros trabajos, que la autora cita, como *The last Utopia: Human Rights in History* de Samuel Moyn que apuntan hacia una relación similar; u otros como la *Breve Historia del Neoliberalismo* de David Harvey que nos cuenta cómo la penetración de la ideología neoliberal en la sociedad estadounidense se hizo de la mano de los movimientos cristianos. Sin embargo, que yo conozca, es el primero que vincula tan estrechamente esta cuestión al colonialismo, a la descolonización, al tercermundismo y a su destrucción. Y, este es otro de sus muchos méritos. Otro, es ser un libro nada especulativo. Está basado en hechos, hasta el punto de señalar con "nombres y apellidos", a algunas organizaciones de Derechos Humanos de sólida reputación, como Liberté Sans Frontières (LSF), a la que dedica el último capítulo del libro, o Amnistía Internacional (AI), a la que cuestiona su actuación en Chile, en el cuarto capítulo.

La argumentación del libro se articula a partir de dos ideas de Foucault (aunque la autora no lo explicita así), que son, en primer lugar, la noción de que la principal diferencia entre los (neo)liberales del Siglo XX y los del pasado es que el mercado en vez de ser un lugar de intercambio es un lugar de

¹ amimanera@ub.edu

competencia; y, en segundo lugar, la distinción sobre quién es el sujeto de los derechos humanos: el *hombre* (el individuo) en la actualidad y el ciudadano (social) en los tiempos de la Revolución Francesa.

En el libro, el cómo se desarrolla la transición de ambos conceptos (mercado y derechos humanos) y cómo acaban convergiendo los credos -de un orden moral civilizatorio- que subyacen en cada uno de ellos, se explica de forma cronológica, relatando con especial énfasis, en tres momentos, la evolución paralela del pensamiento neoliberal en el marco de la Sociedad del Mont Pèlerin (SMP)² y de la doctrina derivada de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) en el marco de Naciones Unidas (NNUU).

Estos tres momentos son los años 1947, 1956 y 1973. El primero coincide con la creación de la SMP y con la de la iniciativa de elaborar la DUDH en NNUU; el segundo, con la nacionalización del canal de Suez por parte de Egipto en pleno proceso colonizador, abre el debate sobre si soberanía político-territorial equivale a soberanía económica; y el tercero, cuando el proceso que se inicia con el golpe de estado de Augusto Pinochet, culmina unos años más tarde, con la concesión de sendos premios Nobel a Milton Friedman (1978) y a Amnistía Internacional (1979), después de que Chile [...] *offered a solution to seemingly intractable neoliberal problema: how to replace popular sovereignty with sovereignty of the market* (p. 171).

Para seguir este recorrido histórico, Jessica Whyte, en la introducción, ofrece las tres pistas que nos ayudan a comprender la senda del libro, al tiempo que abren el camino hacia su completa explicación en el primer capítulo (*There is No Such a Thing as 'the Economy': on Social and Economic Rights*).

La primera pista nos dice que la ideología neoliberal es un proyecto civilizatorio. Por ello, la principal preocupación de los neoliberales no es la economía, sino la defensa y el mantenimiento de los valores del mercado (competitivo). Valores que son los del *hombre blanco* (Occidental, cristiano, colonizador y patriarcal) o *Scottish Homo Economicus*. Ante ello, y esta es la clave del libro, en la ideología neoliberal el mercado pasa a un plano secundario, a pesar de que, en ella, se lo considere el instrumento adecuado para el éxito de su ideario transformador.

La segunda pista, nos muestra cómo el proyecto de declaración de los derechos humanos estuvo fuertemente influido por personas que recibieron formación cristiana -citando especialmente a un cristiano libanés, Charles Malik y, a un saudí formado en una universidad estadounidense protestante, Jamil Baroody-, lo que transformó el derecho universal del ciudadano en el de libertad de conciencia, proporcionando así *a foundation for the freedom of individual choice that the market order requires* (p. 73).

Y, la tercera, y fundamental, revela que la alianza entre neoliberales y las asociaciones defensoras de los derechos humanos y las cristianas es posible, porque existe un nexo común entre todos ellos: la negación de la *polis*, pues mientras los neoliberales y la Iglesia niegan la sociedad (y las instituciones que de ella emanan), la doctrina *mainstream* sobre los derechos humanos, la ignora. O, dicho de otro modo, la creencia de Hayek (y de sus pares de la SMP) de que la sociedad no existe, resultante del individualismo epistemológico desmesurado de los neoliberales, encaja con una concepción individualista de los Derechos Humanos, en la que la libertad de conciencia es universal por ausencia de contexto; como encaja también con la eterna negación del cristianismo (en este caso, en especial de la Iglesia Católica) de la soberanía del Estado -humano- frente a la de Dios.

Esta alianza, tal como postula la principal hipótesis de la autora, es la que otorga legitimidad a la ideología -civilizatoria- neoliberal y es la que la ha convertido en hegemónica. En el libro esta hipótesis se demuestra, en los capítulos siguientes, mediante la explicación de la actuación de los neoliberales -sea

² La Société du Mont Pèlerin, fundada en 1947, se convierte en el crisol del pensamiento neoliberal al acoger a pensadores de la Escuela Austriaca como Ludwig von Mises, Frederick Hayek o Fritz Machlup, de la Universidad de Chicago (Frank Knight, Aaron Director y Milton Friedman), Ordoliberales como Wilhelm Röpke, o de otras instituciones como William Rappard, Lionel Robbins o disciplinas como Karl Popper o Bertrand de Jouvenel.

instaurando doctrina o apoyando *políticas de ordenación* (en muchos casos de forma violenta)- para lograr que el orden natural del mercado se libere de las "garras de la sociedad", aboliéndola. Para ello, como bien ilustra el libro, los ejes de la actuación neoliberal se dirigen hacia:

- crear las condiciones para que el orden natural del mercado pueda desplegar sus potenciales efectos instructivos, y a
- asegurar que quienes participen en él sean morales, para poder actuar de forma acorde con la ética del mercado.

En general ambas cuestiones redundan en evitar "a todo precio" que la democracia (como orden social) coarte al orden económico liberal (individual).

A los ojos de los neoliberales, la democracia que emana del contrato social rousseauiano redundante en Estados -económicamente- intervencionistas, que ellos califican de totalitarios y equiparan a los comunistas. Así, para ellos, tanto el estado (del bienestar) como los estados surgidos de la descolonización, enmarcados bajo el paradigma *tercermundista*, son estados a transformar en autoritarios (hobbesianos). Como se hizo en Chile. O, estados a los que hay que amputar su soberanía económica, como después de los 1970s ocurrió con la profusión de los planes de ajuste neoliberales. En ambos casos, el objetivo es similar, aunque el grado de implantación no sea el mismo: lograr, siguiendo una lógica ordoliberal, crear el marco constitucional y jurídico adecuado para asegurar el orden del mercado.

Este último punto es lo que en el libro se justifica en el neurálgico capítulo 4 (*Human Rights in Pinochet's Chile_ The Dethronement of Politics*), que se encabeza con una cita de Friedrich Hayek que merece ser señalada en su totalidad, pero no comentada, pues habla por sí misma.

Don't confuse totalitarianism with authoritarianism. I don't know of any totalitarian governments in Latin America. The only was Chile under Allende. Chile is now a great success. The world shall come to regard the recovery of Chile as one of the great economic miracles of our time (p.156)

Más allá del sobrecogedor análisis del papel que los economistas neoliberales, con Milton Friedman y Friedrich Hayek a la cabeza, jugaron en Chile -y que, por cierto, sería bueno que propusiéramos como lectura obligatoria para todos los estudiantes de economía del mundo-, otro aspecto muy interesante del libro es la explicación que Jessica White hace del pensamiento neoliberal sobre el colonialismo y la descolonización. En particular, me ha interesado el relato de la postura de los neoliberales ante el auge del *tercermundismo* a partir de los años 1950s, cuando un conjunto de acontecimientos (la nacionalización de los activos de British Petroleum en 1951 en Iran, la Conferencia de Bandung en 1955 y la nacionalización del Canal de Suez en 1956) culminaron con la nacionalización de los activos petroleros en los países de la OPEP y la subsecuente declaración en NN.UU. del comienzo de un Nuevo Orden Económico Internacional en 1974.

Ello se refleja en dos capítulos del libro. En el tercero (*Neoliberalism, Human Rights and the 'Shabby Remnants of Colonial Imperialism'*) y en el quinto, y último (*Powerless Companions or Fellow Travellers? Human Rights and the Neoliberal Assault on Post Colonial Economic Justice*). El primero de ellos me ha parecido fascinante. En él hay toda una discusión, que merece ser leída con detenimiento, sobre el cómo y el porqué de la oposición de los neoliberales al tardo colonialismo británico, que consideran influido por un *fabianismo* y de corte belicista.

En este capítulo, es también interesante señalar su mención al impacto del momento histórico de Suez, que no sólo transformó definitivamente el *modus operandi* del Fondo Monetario Internacional (FMI), sino que propició la consolidación de la ideología neoliberal sobre el colonialismo. En 1957, justo después de la crisis de Suez, tuvo lugar un encuentro de la SMP cuyo lema fue *Liberalismo y Colonialismo* y transmitió la idea de que después del 'taming the savage' debía seguir el 'taming the state'.

En este sentido, prosperaron las ideas de algunos pensadores neoliberales, que luego han servido -y esta es mi lectura- de inspiración para el diseño de las formas de actuación de la mayoría de los organismos Económicos Internacionales. Aquí, me ha interesado el papel de William Rappard en este debate. Él, también miembro fundador de la SMP, fue uno de los diseñadores del sistema de mandatos de la Liga de Naciones en el extinto Imperio Otomano. Este sistema se ideó como un sistema transnacional de normas que garantizara la -supuesta- igualdad de oportunidades económicas para los inversores extranjeros. Creo que hoy, ésta es la que inspira la actuación de instituciones multilaterales, como la Organización Mundial de Comercio. O, aunque pueda ser más osada la afirmación, la actuación de entes transnacionales como la Unión Europea, pues permite separar la soberanía política territorial de la propiedad (o soberanía) económica.

En el último punto de la reseña (el de mis comentarios más personales), volveré sobre esta cuestión, pero antes quería hacer una breve mención a la segunda línea de actuación neoliberal apuntada: asegurar que quienes participen en el mercado sean individuos morales. En relación con ella, el libro explica cómo ésta se traduce en una apuesta clara por la defensa de la "familia tradicional cristiana", con todo lo que este concepto lleva implícito.

Esta defensa, a tenor de lo escrito por Jessica White, se hace por el convencimiento de que el *Scottish Homo Economicus* es la especie más evolucionada -gracias al mercado- de la civilización, y que éste, como se ha apuntado unos párrafos más arriba, es cristiano, hombre y blanco. Esta nueva confluencia entre economía y cristianismo, que se suma al rechazo al Estado o la negación de la sociedad, refuerza todavía más la alianza de los neoliberales con la Iglesia y con las bases cristianas más conservadoras.

Desgraciadamente, hoy en día ejemplos como el de Raúl Bolsonaro en Brasil, de Jeanine Añez en Bolivia o de Donald Trump en Estados Unidos, dan razón a todo su argumentario, pues esta alianza, al fin y al cabo, es la que ha otorgado a la elitista ideología neoliberal la base que la ha convertido en hegemónica.

Querría finalizar esta reseña con dos reflexiones personales, que me han surgido mientras leía el libro.

Para una economista, hay un aspecto muy impactante del libro de Jessica Whyte. Su argumentación filosófica -y no directamente económica- sobre la ideología y la hegemonía neoliberal ayuda a entender que los economistas neoliberales (Hayek, Mises, Röpke..., o Friedman) pusieron "su" teoría e instrumental económico al servicio de su proyecto político y social, y no al revés. En el libro queda claro que el objetivo de los miembros de la Sociedad Mont Pèlerin es ser demiurgos de un orden social, cuyo fin último es convertir el "social" en "natural" por la extensión -hegemonización- del individualismo metodológico.

Desde este punto de vista, el mercado es instrumental. En sí mismo, no les importa, pero lo defienden por parecerles el modo de asignación de recursos menos social y colectivo -la *catalaxia* de Hayek- y que mantiene mejor las desigualdades "originales" existentes.

Creo que cuando los economistas neoclásicos hablan (y enseñan en nuestras aulas) de la "economía de mercado" deberían recordar que, ésta, en el marco del paradigma neoliberal contemporáneo es la representación "teórica" de una *concepción del mundo*. La que Hayek, von Mises o Friedman, más allá de su "bla, bla, bla" de no intervención y neutralidad científica, han logrado convertir en hegemónica. El libro lo muestra y lo demuestra.

Ellos y sus pares de la SMP, fueron actores políticos de primer orden. ideológicos intensos e intervencionistas incontenidos, que debatieron sobre todas las alternativas económicas, políticas y sociales que ha habido sobre la mesa a lo largo del siglo XX, y cuando la situación se lo permitió, en los 1970s, hicieron todo lo que estuvo en sus manos para acabar con el Estado del bienestar en Europa y Estados Unidos, con los proyectos socialistas del Tercer Mundo como Chile, para acabar con el Nuevo Orden Económico Internacional en el Tercer Mundo, etc...

Como docente de una Facultad de Economía y Empresa creo que la historia que narra Jessica Whyte debería llevarnos a reivindicar unos planes de estudio con un mayor contenido de filosofía económica. Creo que explicaciones como las de la autora ayudarían mucho a las siguientes generaciones de economistas a interpretar críticamente lo que, ya hoy en día, se les enseña en las aulas. Como, evidentemente les debería mostrar que la teoría económica (y las políticas económicas que de ella se derivan) son el resultado de la *concepción del mundo* y de las relaciones de poder que la sustentan.

Las consecuencias de esta idea son muy importantes para la economía crítica, pues aun a riesgo de pecar de gramsciana, nunca hay posibilidad real de alternativa si no hay cambio de hegemonía (llamése *concepción del mundo* o *bloque histórico*). Esta probablemente sea la explicación de por qué la crisis que estalló en 2008 no nos trajo una revolución económica -equivalente a la keynesiana. Muchas pensamos que había sido una ocasión perdida, pero ahora, leyendo este libro, creo que la ocasión nunca existió, pues en el *bloque histórico* presente no era posible.

En un orden distinto, este libro (sin yo buscarlo) entronca con una de mis obsesiones. El papel de la Iglesia católica (y de la democracia cristiana) en la creación del "proyecto" europeo.

Toni Judt en su libro *Postwar*, explica cómo, en Europa, gracias a la democracia cristiana se acabó con el conflicto ideológico (lo que yo siempre he traducido como el conflicto entre partidos de clase). Evidentemente este fue el gran triunfo de la llamada doctrina social de la Iglesia y de la reestructuración de Acción Católica que el papa realizó en 1929, como partido para defender una doctrina defensiva frente al comunismo y la redistribución (o alteración del orden divino) del Estado laico.

Hoy, después de leer este libro, me pregunto si todo este orden constitucionalista *ordoliberal* que padecemos en la Unión Europea, y que muchas veces atribuimos a un cambio de rumbo del último tercio del siglo XX, no venía ya de antes. Me pregunto si todo ello no viene de más lejos, después de haber leído lo que Jessica Whyte nos explica sobre la alianza de los neoliberales con la Iglesia, sobre la importancia del ordoliberalismo en Chile y sobre las ideas de Rappard. Me pregunto si 1957, el año después de Suez, no fue ya el momento cuando en Europa se forjó la alianza entre los neoliberales y la Iglesia, por medio de la democracia cristiana, cuyas caras visibles fueron Konrad Adenauer o Robert Schuman. Si así fuera, no todo se torció en los años 1970s con el Thatcherismo y el Reaganismo, todo venía de antes. Y, en el escenario actual de necesidad de respuesta a la crisis catalizada por el Covid - 19, ello da mucho miedo.

Sea como fuere, este interesantísimo libro de Jessica Whyte da para estas reflexiones y muchas más (muchas se me han quedado en el tintero).

No sé cómo lo pueden haber recibido los defensores y activistas en pro de los derechos humanos. En mi caso, como ciudadana que desde hace años contribuye (más que colabora) con alguna de las organizaciones que cita en el libro, este libro me ha hecho sentirme culpable y cuestionarme bastantes cosas, pero, en cualquier caso, para una economista crítica este es un gran libro. Un libro que nos recuerda que los y las economistas nos hemos convertido en los mandarines del poder.